

mayor parte de los debates habido en los últimos años en torno a los grandes planes de transformación en regadío, se ha planteado en términos, cuando menos, erróneos.

La cuestión no es "regadíos sí o regadíos no"; ni siquiera si mil hectáreas arriba o abajo. Necesitamos los regadíos, y cuantos más mejor. La cuestión es **qué regadíos**, y eso va mucho más allá de los tecnocráticos Estudios de Impacto Ambiental, que ya se están convirtiendo en un mero trámite y en una fuente más de trabajo para las mismas consultoras que han programado los impactos. Del mismo modo, en un sentido más general, podríamos decir que no se trata de debatir si las actividades agrarias son compatibles con los espacios protegidos, o hay que preservar éstos como torre de marfil: la cuestión es qué actividades, y bajo qué modelos de producción. Pero es incuestionable que la actividad productiva es imprescindible. La presencia del agricultor, del ganadero, del leñador y el carbonero, es necesaria. Ni las grullas, ni los buitres leonados, ni las patrullas verdes de la Guardia Civil, por mucho que formen parte del paisaje, son suficientes para protegerlo.

EL DISCURSO MEDIOAMBIENTAL: UN DECIR POLÍTICAMENTE CORRECTO QUE ENCUBRE LA IMPOTENCIA DE UN HACER SOCIALMENTE TRANSFORMADOR

José Manuel Rodríguez Victoriano, Mara Cabrejas Hernandez
e Ignacio Lerma Montero.
Universitat de València.

La presente comunicación presenta un análisis del territorio discursivo en torno al medioambiente y su conexión con las relaciones industriales en la sociedad valenciana. Nuestra comunicación forma parte de un proyecto más amplio, que con el soporte financiero de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, nos ha permitido investigar la participación de la población trabajadora en la gestión medioambiental de las empresas situadas al noroeste del parque natural de la Albufera en el País valenciano. En dicho proyecto hemos estudiado: las nuevas prácticas relacionadas con el entorno natural en la negociación colectiva o en manifestaciones informales de negociación en el ámbito de la empresa; las pautas diferenciadas de respuesta a la normativa medioambiental vigente en la zona; la percepción de la incidencia sobre el empleo de las normativas de protección medioambiental; formación y educación medioambiental; etc.

A partir de este trabajo, presentamos un primer esbozo del mapa discursivo sobre el medioambiente de diferentes sectores sociales. Un análisis basado en seis reuniones de grupo realizadas con jóvenes, trabajadores industriales, clases medias y empresarios. Su denominador común consiste en que se trata de discursos que dentro del territorio de lo políticamente correcto expresan la imposibilidad de hacer socialmente transformadores que modifiquen las relaciones antisimétricas de explotación de los trabajadores y del medio natural.

Los discursos sobre el medioambiente y la vulnerabilidad social

Los sociólogos y ecólogos se limitan a extraer información sobre la realidad positiva, los socialistas y los ecologistas intentan inyectar neguentropía para llevar esa realidad a uno de sus estados posibles. Pero la escisión ha generado sociólogos y ecólogos mancos (pueden decir lo que quieran, con tal de que no hagan nada), socialistas y ecologistas ciegos (pueden hacer lo que quieran pero como no saben lo que hacen no les sirve para nada).

Jesús Ibáñez.

Nuestro artículo realiza un análisis preliminar del territorio discursivo en torno al medioambiente y su conexión con las relaciones industriales en la sociedad valenciana¹. Su punto de partida es un proyecto de investigación², sobre las condiciones de trabajo y el medio-ambiente. La investigación se enmarca en un contexto de relaciones industriales donde la posibilidad de cumplir la reglamentación medioambiental que regula el entorno industrial del Parque Natural de L'Albufera, se percibe como conflictiva en los sectores sociales implicados.

El contexto genérico de las diferentes posiciones discursivas está delimitado por el reverso del proceso de modernización y su concreción en el mercado de trabajo en la sociedad española, a saber, elevación de los niveles de desempleo, paro de larga duración y temporalidad en el empleo; este contexto pesa, de forma prioritaria, en los discursos de los obreros industriales y de los jóvenes desempleados. Se trata de un mercado de trabajo, Siguiendo el análisis realizado por Antonio Santos y Maria Poveda³, progresivamente segmentado y precarizado debido a la simultaneidad de los procesos de reajuste, liberalización y desregulación del capitalismo español junto con un creciente debilitamiento de los resortes centrales del Estado de Bienestar.

En resumen, las nuevas exigencias tecno-económicas de la dinámica actual del capitalismo han producido una progresiva fragmentación y vulnerabilidad social. Una "Nueva cuestión social", en la terminología de Robert Castel⁴, con una triple expresión. Por una parte, desestabilización de los estables, el empeoramiento de las condiciones de estabilidad de la clase obrera integrada y de importantes sectores de las clases medias; por otra, el neopauperismo, la normalización de la precariedad: auge de la temporalidad en el empleo y proliferación de situaciones intermedias en las que se confunde trabajo, empleo y formación (meritorios, cursillistas, trabajadores voluntarios); por último, la ampliación de los grupos de población excedentaria o marginada, trabajadores envejecidos que han perdido su espacio en el proceso productivo, parados de larga duración, es decir, aquellos grupos sociales que han perdido el tren de la modernización quedando en el andén sin equipaje.

¹ El título de nuestro trabajo sitúa el lugar del consenso de los discursos mediambientales en el territorio de lo políticamente correcto. Entendemos por 'políticamente correcto': una sublimación del hacer en un mero decir, a saber, un decir que no se complementa o que sustituye a un futuro hacer. De este modo se desplaza la dimensión conflictiva del problema. La definición implícita de desarrollo sostenible según los inventores de la expresión -la International Union for the Conservation of Nature y la comisión Brundtland de las Naciones Unidas-, remite a un crecimiento o desarrollo económico que sea compatible con la capacidad de sustentarlo. En los discursos sociales sobre el medioambiente el desarrollo sostenible, en la medida que afirma simultáneamente desarrollo económico y conservación del medio natural, tiende a conformarse como el lugar menos conflictivo y el espacio 'políticamente correcto'.

² El proyecto de investigación «Condiciones de trabajo y medioambiente: Representaciones y actitudes de la población trabajadora y su incidencia en las relaciones industriales, la formación ocupacional y el empleo, fue iniciado en agosto de 1996 y cuenta con el soporte financiero de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (SEC95-1577). El equipo de trabajo dirigido por Ernest Garcia está integrado por Pura Duart, Mara Cabrejas, Ignacio Lerma y José Manuel Rodríguez de la Universitat de València y Artur Aparici de la Universitat Jaume I.

Situándonos en nuestra investigación, la conciencia de esta triple realidad gravita sobre los discursos, la "nueva cuestión social" y el lugar que se ocupa dentro de ella, actúa como un atractor que condiciona el campo discursivo medioambiental.

El proyecto de investigación «Condiciones de trabajo y medioambiente»

Puigneró, condenado por delito ecológico, prosigue con los vertidos ilegales.

EL PAIS, 22-7-97.

En el proyecto «Condiciones de trabajo y medioambiente» investigamos las representaciones y actitudes de la población trabajadora, así como su incidencia en las relaciones industriales, la formación ocupacional y el empleo en una zona geográficamente delimitada: los municipios industriales situados al noroeste del parque natural de L'Albufera⁵, en el País Valencià (Albal, Alfafar, Beniparrell, Catarroja, Massanassa, Sedaví y Silla).

Según la hipótesis inicial⁶, se da una influencia mutua entre la forma en que los trabajadores y trabajadoras perciben el estado del medio ambiente y sus prácticas en cuanto a la actividad sindical, la formación ocupacional y el empleo. A su vez, los cambios introducidos en las empresas, a causa de presiones externas, o por aplicación de la regulación medioambiental de la zona, modifican las representaciones sobre el significado de la protección de la naturaleza. A partir de ahí, hemos analizado las siguientes prácticas: presencia o ausencia de iniciativas relacionadas con el entorno natural en la negociación colectiva; manifestaciones informales de negociación medioambiental de ámbito de empresa; las pautas diferenciadas de respuesta a la normativa medioambiental vigente en la zona; posiciones frente a la posibilidad de introducir innovaciones tecnológicas menos contaminantes; la percepción de la incidencia sobre el empleo de las normativas de protección medioambiental y las posiciones frente a la formación ocupacional en esta materia.

³ Maria Poveda y Antonio Santos en su artículo: "El mercado de trabajo devastado: procesos de flexibilización a la española", hacen un recorrido sistemático por la cara oculta de la modernización española, describiendo las transformaciones del mercado laboral y sus vínculos con los procesos de exclusión social. Nº2 de la revista *Arxius*, actualmente en prensa.

⁴ Castel, R. (1995) *Les métamorphoses de la question sociale*, Fayard, Paris.

⁵ El parque natural de la Albufera es un espacio natural protegido situado al sur de la ciudad de Valencia. El parque contiene un lago de agua dulce, separado del mar por una franja de dunas arenosa, con una superficie aproximada de 25 kilómetros cuadrados que se alimenta de la provisión hídrica de una amplia cuenca, así como de las fuentes subterráneas que brotan bajo el mismo lago y sus alrededores. El lago está rodeado de un área de antiguo marjal donde se cultiva arroz.

⁶ Pura Duart, Ernest Garcia, Francesc La Roca, Ignasi Lerma, J. Manuel Rodríguez y Alicia Viquer: "La participación laboral en la gestión medioambiental de las empresas un estudio de caso" en Francesc La Roca, Ignasi Lerma y Ernest Garcia (eds) *La participación de los trabajadores en la gestión medioambiental de las empresas*, Valencia, Germania, 1977.

En el desarrollo metodológico de la investigación se han combinado prácticas cualitativas: entrevistas abiertas y grupos de discusión⁷; y técnicas cuantitativas: realización de una encuesta postal a trabajadores elegidos como representantes sindicales en las empresas enclavadas en la zona del estudio.

Descripción de la problemática del área de estudio: La contradicción entre desarrollo económico y conservación ambiental

Las coordenadas del problema son las siguientes:

A) En términos ecológicos, el ecosistema de L'Albufera conserva formas de vida silvestre, especialmente de ornitofauna, aves migratorias, que le dan un valor muy relevante en el contexto de las zonas húmedas europeas. La problemática medioambiental de este entorno tiene que ver con una secular destrucción originada por la acción conjunta de tres vectores⁸.

Los vertidos urbanos e industriales de una población de más de un millón de habitantes, que incluyen materias orgánicas, metales tóxicos, detergentes, fosfatos, nitratos, etc..

El uso turístico y de segunda residencia de la zona, que ha ido plasmándose en la progresiva urbanización del litoral, con la consiguiente destrucción de buena parte del sistema litoral, y en la construcción de carreteras y otras infraestructuras.

En tercer lugar, la histórica tendencia de los agricultores a ganar tierras a costa del lago, junto con el impacto contaminante para la flora y fauna de los herbicidas y pesticidas que utilizan en sus cultivos.

B) En términos económicos, la comarca donde se inscribe el área de nuestro estudio (L'Horta Sud) ha registrado una profunda transformación de su estructura productiva en las últimas décadas: la agricultura, principalmente, las zonas de huerta, el cultivo del arroz y los cítricos han ido sustituyéndose por las actividades industriales, madera y mueble principalmente, y los servicios. La estructura empresarial de la zona se caracteriza por el minifundismo y por una secular resistencia a la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa. Se trata, en definitiva, de una comarca donde coinciden una intensa actividad industrial y una fuerte incidencia de la problemática medioambiental.

⁷ El material empírico sobre las representaciones de la educación medioambiental y el análisis de su sentido proviene del análisis de los seis grupos de discusión realizados. El diseño técnico de los grupos de discusión aparece expuesto más adelante. En cuanto a la encuesta se dirigió a los representantes elegidos en elecciones sindicales celebradas entre 1992 y 1996 en empresas enclavadas en los municipios del área objeto de nuestra investigación, que constituyen en su conjunto la mayor concentración industrial en el área de la Albufera. En el período mencionado fueron elegidos 762 delegados, según los datos de la Conselleria de Treball de la Generalitat Valenciana. Pudieron localizarse 687 de esos delegados, elegidos en listas de UGT, CC.OO., CGT, SI, USO, STE-PV, y otras a quienes se remitió por correo el cuestionario. Se obtuvo un total de 255 respuestas, es decir, algo más del 33%, un resultado satisfactorio para este tipo de encuestas en España.

⁸ Mara Cabrejas y Ernest Garcia: València, *L'Albufera, L'horta: Medi Ambient i Conflicte Social*, València, Universitat de València, 1977.

⁹ Mara Cabrejas y Ernest Garcia: "Medio ambiente y conflicto social: El caso de la Albufera de Valencia" en *Política y Sociedad*, 23 (1996), Madrid (pp. 75-97).

Las cuestiones anteriores hacen de L'Albufera un caso significativo de conflicto ecológico-social en la sociedad valenciana, en la medida en que la actividad económica industrial y de servicios implica una excesiva contaminación y que el problema de los costes ambientales afecta a la estructura social. En definitiva, una fuerte contraposición entre conservación y desarrollo. La propia existencia del parque natural implica limitar un proceso de desarrollo que está destruyendo el medio natural. En este sentido, la conservación solo sería compatible, como señalan Ernest Garcia y Mara Cabrejas⁹, con la redefinición del modelo de organización social de la zona, desde la producción hasta la urbanización y el tiempo libre; sin este cambio, que implica una menor explotación y una mayor eco-responsabilidad¹⁰, la conservación de L'Albufera deviene un enunciado meramente retórico¹¹.

La perspectiva anterior se inscribe, en términos generales, dentro del marco de la ecología política¹². Ampliando la escala, es un problema similar al de las macrocontaminaciones que nos afectan a nivel planetario y que están en la base de la actual crisis ecológica: efecto invernadero, deterioro de la capa de ozono, lluvias ácidas y difusión planetaria de tóxicos organoclorados. La resolución de estos problemas sólo puede ser viable desde modificaciones estructurales en nuestro modo de producción y consumo, en un contexto en el que devienen inevitables las luchas sociales y políticas tanto a nivel local como a nivel global. La ecología política radical -en contraposición con el ambientalismo liberal¹³, que busca mediante la sensibilización de la ciudadanía, pequeñas reformas y llamamientos a la buena voluntad de empresarios y gobernantes la resolución de la problemática ecológica-, incide, como ha apuntado recientemente Jorge Riechmann, en que la única posibilidad de frenar las macrocontaminaciones planetarias pasa por una confrontación abierta con el "núcleo duro" del capitalismo y un cambio en el modo de vida actual sustentado en

¹⁰ El término eco-responsabilidad proviene de Jesús Ibáñez: "Hacia una ética de la (eco)responsabilidad", en Jesús Ibáñez: *A Contracorriente*, Madrid, Fundamentos, 1997, Pp 460-473. En dicho artículo Ibáñez sienta las bases de un paradigma eco-sociológico con las tres dimensiones del concepto teórico de explotación como eje estructurante.

¹¹ Esta cuestión es central y sus implicaciones epistemológicas afectan al conjunto de la investigación sociológica sobre la problemática ecológica. Frente a una corriente sociológica que incorpora la problemática ecológica desde una perspectiva tecnológica y que apuesta por estrategias correctas de gestión medioambiental compatibles con la actual racionalidad productiva capitalista y capaces de resolver, mediante la racionalidad científica las irrationalidades o externalidades del sistema; se encuentra una perspectiva ecosociológica, basada en una epistemología política -imbricación entre conocimiento e intereses-, para la cual la resolución de la problemática ecológica implica la necesaria construcción de una nueva racionalidad productiva, cultural y política y la consiguiente reelaboración interdisciplinaria del saber. Para una presentación exhaustiva de esta perspectiva es muy recomendable el libro compilado por Enrique Leff: *Ciencias sociales y formación ambiental*, Barcelona, Gedisa, 1994.

¹² Apuntamos algunas referencias elementales; el libro de Martínez Alier y Klaus Schlüpmann: *La ecología y la Economía*, Mexico, FCE, 1991 supone una excelente introducción a la ecología política. A su vez, es una cita ineludible el artículo de O'Connor, J.: "Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica". *Ecología Política*, N°1, pp 113-131, 1990. Desde la sociología crítica, es fundamental el artículo de Jesús Ibáñez: "Hacia un concepto teórico de explotación" publicado inicialmente en *Sistema*, núm. 53, marzo, 1983, Madrid; así como el libro de Ernest Garcia: *El trampolí Faustic. Ciencia, mite i poder en el desenvolupament sostenible*. Valencia, Germania, 1995.

un insostenible despilfarro energético: "Si no logramos combinar -escribe Riechmann- difíciles luchas colectivas con profundos cambios individuales en las vidas de mucha gente, no tenemos posibilidad de éxito. Las dos dimensiones son imprescindibles creo que no habría que tenerle miedo a la palabra revolución"¹⁴.

Quizá suene a trasnochado o utópico el término; en cualquier caso la contabilidad global de las salidas "tóxicas" ensayadas en las tres últimas décadas por nuestro actual sistema de producción y consumo es demoledora. Según señalan Martínez Alier y Martínez Magaña¹⁵, el 60% de la población mundial recibe el 2,3% de los ingresos mundiales y contribuye al 2,53% del comercio; a su vez un 20% más recibe un 11,75% de los ingresos y participa con el 13,94%; el último 20% restante recibe el 82,70% de los recursos y participa con el 81,23% del comercio. En definitiva el 60% de la humanidad vive en condiciones de miseria. En un contexto de intereses enfrentados, donde las sociedades occidentales gobiernan el destino del planeta, a través de estructuras de poder e instituciones ideadas, no para superar los problemas que acechan a la humanidad, sino para perpetuar el orden internacional, en este contexto, lo trasnochado es pensar que la transformación de esta situación puede ser gratuita.

Situándonos de nuevo en el análisis del discurso, el campo semántico del desarrollo sostenible y la educación medio-ambiental permite escamotear el conflicto ecológico-social y producir una percepción reformista del problema, tanto en sus dimensiones locales, como en las globales. El mecanismo estratégico usado consiste en plantear las transformaciones, no en términos sociales, sino culturales, aceptando como "natural" la necesidad e insustituibilidad del modo de vida capitalista; aunque reconociendo que no se ha realizado de modo correcto y adecuado. El origen del problema se remite al pasado y su resolución salta al futuro por medio de los avances tecnológicos y la educación ambiental. De este modo, lo que se está secuestrando es el presente y, por tanto, el espacio real y concreto del conflicto ecológico-social. Mientras que la ecología se sitúa como adjetivo o complemento cabe perfectamente en los discursos como técnica correctora de los desequilibrios medioambientales, puede acompañar al consumo, a la producción o a la política. El problema comienza cuando se sustantiviza el término al hablar, por ejemplo, de ecología política, en vez de política ecológica¹⁶.

¹³ El prólogo que realiza Raúl Pisano, presidente de Metra Seis, al libro de Mariano Seoanez e Irene Angulo, *El medio ambiente en la opinión pública*, Mundi-Prensa, 1997, es un excelente ejemplo de ambientalismo libetral. En él se puede leer: "La población está tomando progresivamente conciencia del carácter vital de esta problemática y está creando organizaciones para la defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente. La onda de sensibilidad está calando en la población entera. Se está cimentando un sustrato de actitudes y comportamientos, que permitirá construir el Desarrollo Sostenible en el sentido de «abajo a arriba», sobre la base del consenso y la participación ciudadana." (Pág. 6).

¹⁴ Jorge Riechmann: "Nuestra normalidad es la catástrofe. Reflexiones sobre la crisis ecológica global a partir del efecto invernadero", en *Política y sociedad*, N° 23, pag. 27.

¹⁵ Joan Martínez Alier y Juan Martínez Magaña: "Desarrollo y sostenibilidad" en *Universitat Politècnica de Catalunya* (ed) *Sostenible. Tecnología, desarrollo sostenible y desequilibrios*. Barcelona, Icaria, 1997.

Descripción de la dinámica de los grupos:

Los núcleos discursivos en la percepción del conflicto medioambiental

El Grupo de Discusión es una práctica cualitativa mediante la cual se producen discursos colectivos diferenciados. Esta práctica proporciona materiales empíricos que permiten captar las posiciones ideológicas dominantes y contextualizar las opiniones y valoraciones de los diferentes sectores sociales, así como, desentrañar el sentido o sentidos que atribuyen a sus prácticas sociales.

El material empírico utilizado para captar las principales posiciones ideológicas del discurso medioambiental, procede de seis grupos de discusión cuyo diseño técnico era el siguiente:

GD1 Jóvenes asalariados eventuales y desempleados.

Mujeres (4) y varones (4). Entre 20 y 30 años. Status bajo/medio bajo. Asalariados eventuales o desempleados. Nacidos en los siete municipios del área objeto de la investigación.

GD2 Clases medias: autónomos y profesionales. Mujeres (4) y varones (4). Entre 40 y 55 años. Status medio/medio. Profesión: empleados de empresas de servicios, trabajadores autónomos sin asalariados, pequeños comerciantes, etc. Nacidos y trabajando en los municipios del área objeto de la investigación.

GD3 Obreros industriales: delegados sindicales. Varones. Asalariados fijos. Entre 35 y 55 años. Status bajo/medio-bajo. Profesión: obreros especialistas o cualificados de las empresas industriales. Delegados sindicales. Nacidos y trabajando en las empresas del área objeto de la investigación.

GD4 Obreros industriales. Varones. Asalariados fijos. Entre 35 y 55 años. Status bajo/medio bajo. Profesión: obreros especialistas o cualificados de las empresas industriales. Nacidos y trabajando en las empresas del área objeto de la investigación.

GD5 Jóvenes estudiantes. Mujeres(4) y varones (4). Entre 19 y 24 años. Status medio/medio. Estudiantes. Nacidos y residentes en los municipios del área objeto de la investigación.

GD6 Pequeños y medianos empresarios. Varones. Entre 35 y 55 años. Status medio-alto. Propietarios de empresas con menos de cincuenta trabajadores de los sectores de la madera, metal, química, alimentación y plástico. Nacidos y con sus empresas ubicadas en los municipios del área objeto de la investigación.

¹⁶ La tesis la hemos tomado de Francisco Garrido. En la 'Ecología política como política del tiempo', (Ecorama 1996), Francisco Garrido escribe: "Hoy es fácil encontrar que el adjetivo ecológico es adjuntado a cualquier sustantivo. Tenemos automóviles ecológicos, detergentes ecológicos, comida ecológica y hasta policía ecológica. Y no debemos lamentarnos que así sea; es un primer éxito del discurso ecologista y de su praxis política y social. Pero si debemos preocuparnos y preguntarnos por tan rápido e inusitado interés. Todo puede ser por la modernidad con tal de ser sometido a una «cura de adelgazamiento ontológico»" (pág. 24).

Los agentes de la destrucción ecológica

La percepción de la realidad medioambiental de la Albufera por parte de los sectores sociales investigados es inequívocamente negativa, limita lo catastrófico. El actual contexto socio-económico de fragmentación y polarización social y su expresión en las relaciones laborales: reconversión industrial, cierre de empresas reducción de las plantillas y precarización del empleo, intensifica la percepción del deterioro real de las condiciones de vida, agudiza el sentimiento de dependencia laboral y determina los el horizonte de las posibles transformaciones.

Las fábricas y sus vertidos son señalados como el agente principal de la destrucción ecológica. La existencia de una regulación mediambiental en la zona es desconocida para la mayoría de los participantes en los grupos, sin embargo todos comparten el convencimiento de que no existe ningún control exterior real sobre los vertidos de las industrias por parte de las diferentes instancias a las que, según manifiestan ellos, les correspondería ejercer ese control medioambiental: Ayuntamientos, Consellerías, Gobierno, Ministerio de Sanidad, de Industria....

La demanda y necesidad de un control exterior y su inexistencia e imposibilidad actual se alternan en los discursos. La aplicación de la regulación medioambiental entra en contradicción con los intereses de los empresarios y con los suyos propios en la medida que puede amenazar sus puestos de trabajo actuales o, para los jóvenes desempleados, su posibilidad futura.

El dilema se plantea con toda su crudeza en el sector de los trabajadores industriales, donde confluyen la contaminación exterior, la salud laboral y la amenaza de la pérdida del empleo:

"-Pero es que las empresas no están para cuidar el medio ambiente, están para ganar dinero. Si la empresa está para ganar dinero, entonces, tú estás para llevarte un jornal, pero si tu te estas perjudicando por culpa de la empresa, que haces, te vas callando, te vas callando..."

-No.
-Y al final de dos o tres años tu caes enfermo y el perjudicado eres tú." (GD. 3)

La degradación actual de la zona es descrita como el resultado de la evolución económica de la zona en las últimas décadas. Se trata de una evolución que supuso el desplazamiento de las actividades hacia la industria y los servicios en detrimento de la agricultura. La experiencia de este tránsito hacia la "modernización" permanece viva en la memoria colectiva local. El origen de la contaminación actual lo remiten al pasado: una incorrecta industrialización, donde estuvo ausente cualquier medida de planificación y control medioambiental. De este modo, el progreso, entendido como crecimiento económico queda a salvo en sus discursos; y la resolución del problema medioambiental la proyectan al futuro, donde el saber científico, las nuevas tecnologías y, por último, la concienciación sensibilización y educación ambiental permitirán una imaginaria resolución.

"-.....porque claro, hasta ahora, muchas veces hemos tropezado con la idea de que el medio ambiente, el ecologismo o la naturaleza, va un poco en contra del progreso o el progreso va en contra del mantenimiento de la naturaleza...."

-O nos lo han hecho ver así.

- O pór lo menos nos lo han hecho ver así o no se han tomado las medidas desde un principio para compaginar ambas cosas...." (GD 2, pg. 5)

Aunque perciben, de forma predominante, que han sido actores pasivos frente al proceso de contaminación de su entorno, también señalan que este proceso de degra-

dación aunque grave no es irreversible, y que ellos no están absolutamente impasibles frente a él. Esta dimensión es central porque no clausura los discursos en la resignación fatalista y les permite esbozar respuestas reparadoras e implicarse en ellas¹⁷.

"...Yo soy gente de la Albufera, he pisado mucho la Albufera...yo he bebido agua de la Albufera, tener sed y beber agua, pero claro, todo va con esto, primero, está bonito y muy bien; luego se deshace y luego se recupera. Este es el problema que ahora cuando está todo hecho una mierda hablando en plata, otra vez vamos a empezar a ver de que manera se puede recuperar eso que había..." (GD.3)

En definitiva, estos sectores sociales se saben implicados individual y colectivamente, en las dos caras del proceso de "modernización" de su entorno: industrialización y destrucción ecológica. La posición de los trabajadores industriales es, por su vinculación directa, la más explícita al respecto; saben que el proceso que les ha venido impuesto y que las condiciones laborales les han obligado y les obligan a aceptarlo.

"-Hacen lo que quieren"

-¿Qué pasa?. Que el empresario con el trabajador puede hacer lo que quiere.

-Exacto.

-Si, como para que vayas y le pidas una depuradora, ¿sabes?.

-(carcajada general)

-Y ves jugando.

-Oye, que el carton lleva pegamento y no se puede quemar.

-Pues te lo llevas a tu casa.

-No lo quemes. Ya vendrá quien lo queme." (GD.4)

La percepción de las soluciones: entre la necesidad y la imposibilidad

La necesidad de aplicar un control medioambiental real en la zona, por las instancias administrativas correspondientes, es el camino donde convergen los diferentes sectores sociales. Se señalan otros caminos: responsabilidad individual, subvenciones, intervención política, educación y concienciación medioambiental, soluciones por parte de los "expertos que las saben" protestas y movilizaciones colectivas, consumo ecológicamente correcto. Con diferentes modulaciones según el sector social que las enuncie. Sin embargo, la necesidad de normas, leyes o, prohibiciones y multas, en alguna variante discursiva, centra el núcleo discursivo de las acciones contra la degradación ecológica. Junto a él, y de forma simultánea, se enuncia su incumplimiento real en la actualidad a causa del juego de los diversos intereses de los otros: económicos por parte de los empresarios, y económicos y políticos por parte de la administración, en particular, los ayuntamientos de la zona. Los suyos propios, cuando aparecen formulados, aparecen en la disyuntiva: empleo - encontrarlo, conservarlo o mejorar sus condiciones salariales-, o medioambiente.

"Es que esto es una cuestión política, no es una cuestión de trabajadores". (GD 3, p.19)

El deterioro del medioambiente no puede pararse porque los intereses económi-

¹⁷ En términos psicoanalíticos se podría describir como el paso de la ansiedad persecutoria -posición esquizo-paranoide- relacionada con la aniquilación del yo-, a la ansiedad depresiva -posición depresiva o reparadora- relacionada con el daño hecho a los objetos amados internos y externos por los impulsos destructivos del sujeto. (Melanie Klein, *Envidia y gratitud*, Paidós, 1988).

cos (de los empresarios) se imponen a los intereses colectivos (de los trabajadores), la única manera de invertir esa relación es que lo político fuese realmente colectivo e integrase el medioambiente. Como esto no se da, adquiere legitimidad el mirar por mantener o incluso optar por empleos en industrias contaminantes.

"A nivel de empresa creo que lo único que funciona es lo que hemos dicho al principio, legislación y punto, porque las empresas están para dejar dinero". (GD3, p.12).

Como señalábamos anteriormente, estos sectores sociales no se representan a ellos mismos como actores totalmente impotentes frente al proceso de destrucción ambiental de su entorno; pero desde diferentes posturas, todos coinciden en reclamar la mediación, el primer paso de un "otro". Este "otro" lo representan bajo la forma del ejercicio efectivo del control medioambiental por parte de la administración pertinente sea local, regional o estatal; pero también señalan otras caras: movimiento ecologista, entidades ciudadanas, políticos, expertos, concienciación educativa y mass-mediática....

"Es una misión que tenían que hacer, el crear una conciencia colectiva". (GD 2, pg.14).

"...eso es de los colegios donde se debe empezar, en parvulario, a los dos años o al año, enseñarle lo que a nosotros no nos enseñaron..." (GD 2, pg.20).

La conciencia de la gravedad de la situación medioambiental en la zona la asumen fundamentalmente como ciudadanos, y como consumidores, pero no tanto como productores; se ven obligados a separar su preocupación medioambiental del puesto de trabajo que ocupan.

El mapa de las posiciones discursivas: una propuesta para debatir

Un gerente condenado por contaminar es obligado a seguir clases de ecología.

EL PAIS 16/9/97.

En términos generales, los discursos tienden a confluír, por una parte, en una imaginaria resolución culturalista, que permita resolver desde el "decir" las contradicciones estructurales de un conflicto que no se quiere, como en el caso de los pequeños y medianos empresarios, o, no se puede, como en el caso de los obreros industriales, resolver en el "hacer".

Por otra, las diferentes modulaciones discursivas de los sectores sociales implicados: jóvenes desempleados, pequeños y medianos empresarios, obreros industriales y clases medias tienden a estructurarse en torno a una demanda de mecanismos de control y regulación medioambiental que, en coherencia con la ideología economicista neoliberal del desarrollo sostenible, permita disolver la radical contradicción entre el crecimiento económico capitalista y la conservación medioambiental, proponiendo una armonización imaginaria. Sin embargo, el tema medioambiental conserva la capacidad de suscitar en los discursos la inquietud por plantearse el interés colectivo.

Los discursos¹⁸ acerca de la destrucción ecológica están atrapados en un doble vin-

¹⁸ Nuestra propuesta tiene un carácter provisional. El origen de la propuesta se encuentra en la ponencia que Antonio Benedito y José Manuel Rodríguez presentaron en la v Conferencia de Sociología de la Educación.

culo¹⁹. Una contradicción repetida con frecuencia entre un mensaje, expresión de la propia conciencia ecológica, que señala la necesidad de proteger la naturaleza; y un meta-mensaje que, desde la aceptación del actual desarrollo económico, señala su imposible realización. Un dilema, que Ernest Garcia²⁰, precisa del siguiente modo: "Visiblement, la gent està molt preocupada per la situació del medi ambient alhora que molt inactiva. Això no es gens sorprenent si es considera aquest doble missatge: si actues per tal de protegir el medi ambient has d'acceptar que això és costós i implica una reducció del consum material al qual, d'altra banda, t'has acostumat a considerar com el criteri basic de millora de vida; si no actues per tal de protegir el medi ambient t'amenaga, la catastrofe ecológica, l'escassetat i tal vegada l'extinció. Que aquesta estructura induesca alhora angoixa i paràlisi no és gens sorprenent."

Mientras se permanece en este dilema la única opción posible consiste en la afirmación simultánea de los dos enunciados.

Las posiciones discursivas en torno al medioambiente encuentran su lugar de consenso en el desarrollo sostenible; se trata de un discurso alejado de la ecología entendida como una forma crítica de reflexión y de un ecologismo que nada tiene que ver con la praxis social en su dimensión objetiva. Es un ecologismo que se dirige a la subjetividad y, más concretamente, a su dimensión individualizante.

¹⁹ Gregory Bateson: *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1985

²⁰ Ernest Garcia: "El trampolí Faustic. Ciencia, mite i poder en el desenvolupament sostenible". Valencia, *Germania*, 1995, Pp 151-152.